



Discurso de agradecimiento del Premio IBBY-Asahi 2010

Jordi Sierra i Fabra (España/Cataluña)

Yo soy un libro.

Nací libro, palabra, letra.

Nací hecho de impulsos, estímulos y sensaciones, poblado de sentimientos que a lo largo de 63 años me han llevado hasta aquí.

Para un niño que nació y creció en una España gris, bajo una dictadura, sin recursos y con un problema de tartamudez, sin una biblioteca en mi colegio, ni en mi barrio, estar hoy con vosotros recibiendo el Premio Ibbby-Asahi de Promoción de la Lectura es algo más que un honor. Es la suma de todos los sueños de una vida.

Recibir este galardón, además, en Santiago de Compostela, es como hacer las paces con el destino y con mi pasado. Mi padre, la persona más importante de mi vida en la niñez, la adolescencia y la primera juventud, porque no quería que fuese escritor sino matemático, tuvo aquí el infarto fatal que le llevó a la muerte hace 36 años. Muerte que le impidió ver el futuro de aquel hijo único que al final no pudo demostrarle que tenía razón y que los sueños son posibles si pones todo de tu parte para conseguirlo.

Creé la Fundació Jordi Sierra i Fabra en otoño de 2004 en España y en Colombia porque a lo largo de mi existencia cientos de chicos y chicas me hicieron partícipe de sus propios sueños literarios a ambos lados del Atlántico. Quise decirles que alguien creía en ellos. El Premio Jordi Sierra i Fabra para menores de 18 años, en su 6ª convocatoria este año, ha puesto a escribir ya a más de 500 de esos jóvenes en España y en Latinoamérica. Sin embargo, la Fundación ha ido más allá de ese entusiasmo inicial, y hoy recibe el fruto del trabajo de un equipo humano maravilloso. En Medellín, Colombia, cada año entre 90 y 100.000 niños son testigos de ello, y eso es algo que ni la mejor novela nos puede dar.

Debería dar las gracias a muchas personas por este milagro, por haber sido merecedores del Premio Ibbby-Asahi con tan sólo unos pocos años de actividad y con tantos proyectos internacionales propuestos en esta convocatoria, pero lo concretaré en unos pocos nombres: gracias a Reina Duarte, que fue la primera en creer que podríamos merecerlo; al Consell Català del Llibre Infantil y Juvenil, en las figuras de Marta Vilagut y Marga Mateu; a la OEPLI personalizada en Ana Cendán; y a Rogelio Blanco



por parte del Ministerio de Cultura. Sin embargo, de los auténticos merecedores del premio, aquellos que lo han ganado con su trabajo y esfuerzo, luchando por llevar el amor por la cultura a su ciudad y a sus jóvenes en Medellín, aquí hoy sólo están su director, Juan Pablo Hernández Carvajal, responsable de la Fundación Taller de Letras Jordi Sierra i Fabra, y Paula Andrea Soto, uno de sus miembros fundadores. Así que es justo que vosotros conozcáis al resto, y que yo los cite con orgullo: Tatiana Jaramillo, Catalina Morales, Marcela Velasques, Clara Peláez, Consuelo Marín, Mauricio Misas, Adriana Jaramillo, así como todos los que en el pasado estuvieron con nosotros. Gracias a ellos y al Ayuntamiento de Medellín, esto ha sido posible.

Quisiera ahora tomarme una licencia que creo necesaria hoy aquí. Este Congreso lleva un título muy significativo: La fuerza de las minorías. Es por ello que quisiera concluir mi breve intervención hablando en las tres restantes lenguas que cohabitan en España, un país poliédrico y rico, aunque a veces ni él mismo lo sepa. Mi patria es un crisol de minorías que forman una gran mayoría, y lo mejor de su riqueza nos la da nuestra singularidad lingüística.

En gallego:

En 1994, en Barcelona, a filla dese escritor galego de ouro que é Agustín Fernández Paz, preguntoulle ao seu pai como era que en Catalunya se falaba catalán en todos os sitios. Unha pregunta nada casual. Pasaron dezaseis anos e hoxe son eu, catalán, quen se sente un galego máis falando con normalidade unha lingua tan fermosa, quizais a mais exportada despois do castelán, porque Galicia é terra de emigrantes ademais de ser a que hoxe nos acolle con este Congreso. Moitos destes emigrantes tal vez perdesen as súas raíces co paso dos anos, pero o día que se perde a lingua pérdese a identidade histórica, e daquela ficamos espidos, sen pasado. Que ninguén nos roube endexamais aquilo que somos. Non creo en fronteiras nin en bandeiras, pero si creo que a maneira de expresármonos nos define como seres humanos e como pobo, e a lingua é o mais puro desa expresión.

En euskera:

Bakeaz eta harrotasunaz hitz egin nahi dut euskaraz. Biolentzien historia hain luzearen ondoren behar dugun bakea eta herri baten harrotasuna, zeinak Espainian ez ezik Europa eta mundu guztian hain berezi egiten duten aparteko erroak, erro diferenteak dituen. Ikastoletan hitzaldiak eskaini ditut askotan eta beti gailegoz esan



dudan gauza bera esan izan dut: komunitate baten benetako energia bere ahozko adierazpenetik eratortzen diren sentimenduen bidez erakusten dela, eta, zentzu honetan, euskara beste guztia baino haratago doan benetako garrasia da. Baita erabiliko duen edozein estremismo baino haratago doana ere. Gailegoaren eta katalanaren kasuan bezalaxe, benetako erronka etorkizuna da, gutxiengo aberats, indartsu eta iraunkorra izaten jarraitzea, alegia.

En catalán:

Sóc fill d'una nació sense Estat anomenada Catalunya. Una nació que ha patit històricament els embats de la intolerància, la repressió i el sectarisme, i que malgrat tot ha sabut sobreviure, a vegades a contracorrent, a vegades reinventant-se a si mateixa, sense perdre mai el seu principal valor: la seva llengua. Som una gran minoria de 7 milions de persones –més, si comptem València i les Balears–, que ha donat al món belles pàgines literàries, poètiques, teatrals o musicals. Quan era petit i adolescent, no vaig poder estudiar en la meua llengua, ni parlar-la amb llibertat. Avui, en aquest Congrés de les Minories, una Fundació catalana transvasada a Colòmbia rep un premi cultural que ens ha de fer reflexionar; recordar que allò que ens uneix és sempre més i més fort que allò que ens separa, perquè al capdavall tots naveguem junts per aquesta història comuna i en el mateix vaixell anomenat Terra.

Este Congreso representa hoy a todas estas minorías. A todas, en cualquier rincón del mundo. Promocionar la cultura a través de nuestras lenguas debe de ser un objetivo común, un bien de todos y para todos, sin exclusiones.

Recibo con orgullo el Premio Iby-Asahi como uno más de nosotros, empeñados en creer que todo, todo, sigue estando en nuestras manos, en nuestro esfuerzo, en nuestros libros.

Gracias a la Corporación Asahi Shimbun y al IBBY, de corazón. La Fundació Jordi Sierra i Fabra y la Fundación Taller de Letras Jordi Sierra i Fabra seguirán trabajando, con más ahínco si cabe, para continuar siendo aquello que nos ha hecho merecedores de este galardón.

Boas noites, agur, bona nit, buenas noches y buenos libros.

